

CESEDEN

INGLATERRA, FRANCIA Y LA DEFENSA DE EUROPA
EN LA DECADA DE LOS 1970

- por E. Geneste -

(De "Revue Militaire Générale", febrero 1970)
Traducido por el Departamento de Información



Junio - Julio, 1970

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 47 - IV

La Historia rara vez perdona la falta de imaginación en las cuestiones de defensa. Desgraciadamente, en dichos asuntos más que en ningún otro, el conservadurismo y la "escolástica" militar tienen un tremendo peso. Los franceses conocen mejor que nadie esta verdad, porque pagaron un precio desproporcionado, en junio de 1940, por mantener su pensamiento militar, basándolo en las líneas válidas para la guerra que habían ganado tan sólo 20 años antes.

Hoy, 20 años después de la creación de la NATO, hemos de tener una visión nueva de la Alianza Atlántica, que ha vivido en una actitud conservadora desde 1949, a pesar de los formidables cambios acaecidos durante ese período, tanto en el aspecto político como en el militar, respecto a las circunstancias que determinaron la primera organización y estrategia de la Alianza.

Hablando de un modo general, se nos presentan inmediatamente nuevos factores: - primero y principal, algunos aspectos de la amenaza a Europa ya no son los mismos, mientras que otros pudieran ser mucho peores. En segundo lugar, el valor de las garantías militares de EE.UU., en todo el mundo, ha sido puesto en duda a medida que el "credibility gap" de su compromiso nuclear aumentaba. Inglaterra y Francia llegaron a ser miembros europeos del Club Nuclear, mientras que sus tambaleantes imperios coloniales dejaban el Tercer Mundo abocado a la subversión. El Pacto de no proliferación tiende a congelar el mapa nuclear del planeta. En el terreno técnico las defensas anti-misiles destruyeron recientemente el mito de las "últimas armas" y del "empate tecnológico", mientras que la propulsión nuclear para buques ha abierto el océano al mejor competidor.

La mayoría de los nuevos elementos en los problemas generales proceden de la creciente influencia del átomo, que se encontraba en su infancia cuando surgió la NATO. - el panorama militar, ya no es el mismo, especialmente en Europa, donde las divisiones mecanizadas rojas, invadiendo la Llanura de Bohemia, dejaron una amenazadora nube sobre el horizonte. La defensa de Europa, objetivo principal de la Alianza Atlántica, tiene que revisarse de acuerdo con los cambios ocurridos en los últimos decenios. Y sobre todo hay que tener muy en cuenta el hecho de que dos miembros de la Alianza en Europa, Inglaterra y Francia, pertenecen al Club Nuclear.

I

Cambios dentro de la amenaza -El oso herido puede ser peligroso ...

La reciente invasión de la Llanura Bohemia por las divisiones mecanizadas rojas, arroja una sobrecogedora luz sobre el problema básico de nuestro tiempo: ¿actuará en Europa la disuasión?. ¿Cuanto tiempo?.

Primero deberíamos fijar nuestra atención en una hipótesis fundamental que quizá pueda llevar a engaño y que constituye la piedra angular de la disuasión: los estadistas o los grupos dirigentes que ostenten, en la era nuclear, el poder de desencadenar el apocalipsis actuarían racionalmente. Por el contrario se ha considerado demasiado poco otro aspecto del problema: ¿realmente podrán hacerlo?.

En otras palabras, si esos dirigentes pueden evitar ciertamente lanzar un ataque deliberado en época de paz -incluso Stalin no corrió semejante riesgo- ¿en qué medida tienen ellos el poder de controlar los acontecimientos que pudieran llevar, a través de la escalada, al último conflicto nuclear?. ¿Hasta qué punto un "comportamiento racional" en época de paz se mantiene en la misma línea bajo las tremendas presiones psicológicas de las crisis internacionales y durante el desarrollo de una guerra de escalada?.

Los dos fenómenos militares que han dominado la escena mundial durante los últimos 20 años parecen desgraciadamente actuar en contradicción a estas hipótesis.

El primero, fundamentalmente técnico, fue el uso de la energía atómica para fines militares: las armas nucleares han dado a los dirigentes políticos el poder sin precedentes, bajo su férula y control total, de destruirlo todo, incluso a ellos mismos, gracias al desencadenamiento automático de la represalia. El concepto de disuasión, que en sí mismo es tan viejo como el mundo, ha obtenido su moderno valor de una solidaridad más o menos consciente en calidad de rehén, todos son rehenes bajo la mutua amenaza de la guerra termo-nuclear. Así, desde la Segunda Guerra Mundial la paz ha dormido bajo la soberana sombra de las bombas H y se ha evitado la Tercera Guerra Mundial, incluso en los más siniestros años de Stalin. Este logro de los científicos contribuye a dar a los dirigentes modernos un nuevo sentido de responsabilidad. El ser cautelosos cuando es necesario, es el principio de la sabiduría. Y la tendencia general no parece vaya a variar en un futuro previsible. Las armas modernas evitarán probablemente el comienzo de guerras como resultado de una deliberada voluntad política. Los sistemas militares occidentales se han encaminado fundamentalmente a bloquear este "camino de gloria" y han tenido éxito en eliminar esta causa histórica de las guerras mundiales.

Pero la otra mirada a los asuntos militares contribuye a poner de relieve la posible segunda causa de comienzos de conflictos armados. La puesta al día de viejas tácticas bajo el pensamiento militar comunista y su codificación, han permitido que gente dotada de

un armamento primitivo pueda distraer y combatir con éxito a ejércitos bien equipados convencionalmente y lograr importantes victorias contra los órdenes políticos establecidos. Muchos ejemplos recientes (China, Indochina, Cuba, Vietnam, Argelia, etc.) han demostrado la extraordinaria eficacia de la moderna guerra de guerrillas, iniciada a veces por un puñado de rudos y astutos hombres para desafiar a las autoridades legales y derrocar los gobiernos locales.

Actualmente, una considerable corriente literaria celebra las virtudes de los guerrilleros -los Vietminh y Vietcong, los Che Guevara y otros parecidos, adquieren su áurea legendaria como modernos Robin Hood y otros famosos fuera de la ley en el pasado. La actual y universal inquietud estudiantil -sea en el mundo libre o en el comunista- parece ser más bien un fin en sí mismo que la alegada traducción del descontento metafísico contra las formas de vida en vigor. Pero este potencial, este dinamismo, pudiera muy bien ser aprovechado y organizado por cualquier causa y alrededor de una "gran idea", a favor de las líneas de los sistemas subversivos de Mao y Giap, que han demostrado su eficacia en las llamadas "guerras populares" y que tan atractivos son para la juventud.

En este sentido existe en Europa Oriental una situación explosiva.

Después de 50 años de control totalitario sobre el pueblo ruso y de 20 años sobre los checos, polacos, rumanos, alemanes, y otros satélites, el sistema comunista parece seriamente enfermo. La natural aspiración del hombre por alguna dosis de libertad individual en el mundo soviético ha creado tremendas presiones internas que han culminado recientemente en Checoslovaquia, pero que existen en todas partes, incluyendo la propia Madre Rusia.

Ya no puede haber por más tiempo la duda acerca del descontento profundamente enraizado en la juventud y en los intelectuales del mundo comunista. No hay que pasarse de la raya: las sociedades libres probablemente pueden y a veces tienen que aceptar una cierta dosis de control estatal por causa de la justicia social; pero los sistemas totalitarios no pueden admitir en aras de la libertad, la menor brecha en el concepto de control estatal total. Cara o cruz: la moneda no puede permanecer mucho tiempo sobre su canto. "Comunismo y libertad" parecen castillos en el aire. El Kremlin demuestra haber visto claramente el peligro de abrir la puerta a los vientos procedentes de Occidente que soplaban sobre la Llanura de Bohemia. Su mundo se habría tambaleado. Ellos se lo deben todo a este sistema: su categoría, su poder, su fe. Sólo se vive una vez. No podían arriesgar semejante peligro y enviaron divisiones mecanizadas a cerrar la puerta. Por supuesto que contemplado desde La Meca del comunismo tenían razón: los primeros herejes debieron ser quemados antes de que fuese demasiado tarde. Pero visto desde las universidades, desde el fondo del hecho, se ha cerrado la puerta a cualquier esperanza de mejora en la liberalización, mediante medios legales. A medida que el tiempo vaya pasando, aumentará la tensión, hasta alcanzar proporciones explosivas más pronto o más tarde bajo la hermética y pesada cobertura del "nestalinismo". El único camino posible es la revolución, con su tradicional y formidable lema de "libertad".

Esta es la gran idea a cuyo alrededor organizaciones subversivas pueden reclutar - miles y millones de seguidores. Y los comunistas son maestros en este tipo de organización. Dicho de otro modo, la máquina infernal tan inteligentemente construida por el Kremlin, creada para subvertir el mundo libre, pudiera muy bien volverse contra ellos y explotar - en sus manos.

Empezando en Checoslovaquia, el fuego pudiera correrse a Polonia, Hungría, Rumanía, todos los países satélites y finalmente a Alemania Este, donde alcanzaría el máximo peligro por lo que respecta a la paz mundial. La artificial separación de Alemania se parece a la de los dos hemisferios de una bomba atómica, ahí precisamente pudiera estar el detonante de la guerra nuclear.

¿Qué tipo de control político podría evitar el que los hermanos ayuden a los hermanos a escapar de su pesadilla y de la masacre que se produciría en caso de una sublevación general en Europa Oriental, que alcanzaría ciertamente a la Alemania Este, suponiendo que no empezase allí?

¿Qué tipo de autocontrol puede esperarse de los caballeros nucleares del Kremlin cuando vean que su mundo se derrumba? ¿cuáles podrían ser sus reacciones bajo presiones psicológicas tan tremendas que para ellos y personalmente pudieran ser cuestiones de vida o muerte?

¿Se podrían refrenar de desencadenar su formidable podería militar, capaz seguramente de escalar hasta un conflicto nuclear? ¿No se verían tentados a enterrar el planeta junto con su propio drama personal?

La fragilidad de la disuasión aparece clara a la luz de la invasión de Checoslovaquia, que no tuvo consecuencias posteriores porque el ejército checo no combatió. La disuasión se ha construido sobre la caballerosidad o buena fe de un puñado de hombres responsables -que realmente lo son los miembros del Club Nuclear- con sus dedos sobre los gatillos. Pero desgraciadamente no es éste el problema. Ellos pudieran muy bien dominarse a sí mismos, pero no a los acontecimientos.

Bajo esas circunstancias tenemos que considerar también otro especial efecto del átomo en política internacional. El instintivo deseo de evitar la guerra nuclear a toda costa, que evidentemente es legítimo, induce a los miembros del Club Nuclear a no complicar la tarea de los demás componentes. Es triste decirlo, pero sentimos un evidente y egoísta interés por la capacidad del Kremlin en controlar los acontecimientos dentro del perturbado mundo comunista. Este tipo de solidaridad nuclear ha dejado sólo a los berlineses - en 1953, a los húngaros en 1956 y a los checos en 1968, contra el ejército rojo, con la única ayuda de unos pocos cantos fúnebres.

Al igual que el cañón terminó con el sistema feudal de los tiempos medievales, la bomba atómica contribuyó a aliar y mantener a la gente y a las naciones bajo controles centralizados. El "mundo bipolar" es un subproducto de la aplicación militar del átomo,

como todo el mundo sabe. La diferencia entre los dos está en el hecho de que en Occidente una cierta parte de la soberanía nacional se ha delegado voluntariamente al poder central para la defensa común, y puede retirarse en cualquier momento, así como el sistema social es elegido libremente por el individuo. En el Este el sistema total ha sido impuesto por Moscú, incluyendo la forma de vida de los ciudadanos que habitan dentro de los límites del Imperio. Y la solidaridad inmoral de las potencias atómicas contribuye en gran medida a mantener esclavizados indefinidamente en situación desesperada a las gentes: la filosofía de la disuasión nuclear contribuye indirectamente a crear en Europa Oriental presiones internas muy próximas al punto de ruptura, y por ende contribuyen a su propio fracaso.

En este punto, las dos formas modernas de guerra, -atómica y subversiva- parecen unir su fuerza maléfica hacia una explosión de violencia incontrolable en Europa - Oriental.

Los sistemas totalitarios incuban la guerra, bien por causa de las ambiciones personales de los dictadores, o bien por el irreprímible ansia de libertad de los pueblos. Por tanto, la guerra pudiera estar a la vuelta de la esquina.

II

Si admitimos que la Tercera Guerra Mundial puede surgir del desarrollo de acontecimientos políticos incontrolables más bien que de la deliberada voluntad de los individuos en el poder del Kremlin, entonces deberíamos mirar más detenidamente los actuales sistemas militares. Estos se han creado, en su mayor parte, para impresionar a los miembros del Club Atómico y disuadirles de emprender aventuras peligrosas. Los límites de los riesgos alcanzaron su punto máximo en la crisis de Cuba de 1962: ¿qué habría sucedido - entonces si por error algún dispositivo hubiese dado una alerta equivocada de ataque con misiles en el mismo momento en que la flota rusa estaba realizando el bloqueo EE.UU.?

Este pensamiento estremecedor ha ayudado probablemente a los "caballeros nucleares" a comprender el verdadero significado de la responsabilidad nuclear, así como a hacer más restrictiva la pertenencia al Club Atómico y a montar una línea telefónica directa a la vista del poderío apocalíptico de sus propios sistemas nucleares e ingenios electrónicos conexos. Y la solidaridad de los miembros del Club ha alcanzado su efecto más extraordinario cuando los B-52 estadounidenses en Vietnam del Norte intentaron destruir las líneas de abastecimiento del Vietcong mediante tremendos bombardeos que transformaron el paisaje en verdaderos campos lunares, pero que tuvieron buen cuidado de fallar el objetivo principal, más fácil y más eficaz: los buques rusos que introducían en Haiphong - las armas necesarias. Esta especie de "ética nuclear" pudiera haber llevado a los "caballeros nucleares" a combatir en la guerra del Vietnam hasta el último vietnamita e incluso hasta el último "marine" antes que a un intercambio directo de disparos entre los miembros del Club. Actualmente, coexisten en nuestro planeta dos mundos interligados: el nuclear,

en el que el equilibrio del terror abrió las puertas a tales relaciones; y el prenuclear, en el que todavía son válidas las viejas leyes sobre la paz y la guerra de Clausewitz -especialmente entre los países subdesarrollados, donde apenas se ha oído hablar de la responsabilidad nuclear- en Vietnam, en Oriente Medio, en Nigeria, hoy día el átomo ha sido totalmente ineficaz, y pudiera argüirse que la parálisis atómica y la mútua neutralización de las superpotencias ha fomentado más que frenado el desarrollo de crisis totales.

En cualquier caso, las actitudes militares creadas para proporcionar disuasión en el mundo nuclear han fallado completamente en impedir las crisis militares o políticas locales en el mundo no nuclear. No es necesario decir después de Corea, Vietnam y otros ejemplos prácticos que lo nuclear es totalmente inadecuado para resolverlas. Los arsenales de los medios masivos de destrucción están contruidos sobre bases monstruosas para impresionar a los gobiernos, pero en la realidad no surten efecto en el ánimo de la gente. Hoy en día, el Vietcong no parece más impresionado por su enemigo nuclear que lo fue el Vietminh ante su enemigo convencional, Francia, hace 25 años. Lo excesivo es demasiado: los espantapájaros no duran mucho tiempo. En las mentes de la mayoría de la gente, la guerra nuclear general es un acontecimiento tan impensable que los mismos mecanismos verdaderos que podrían llevar a esta suprema aberración, nose toman en serio.

Resumiendo, no existe la más ligera oportunidad de que las perspectivas de escala hasta un conflicto nuclear contengan los efectos explosivos del desarrollo y expansión de problemas y violencia dentro de las masas de Europa Oriental.

Entonces, el problema de guerra y paz de Europa no está ya a nivel de las decisiones premeditadas de los gobiernos.

El temor a una invasión planeada por sorpresa de Europa, que fue totalmente lógico en los tiempos de Stalin, y que dio origen a la NATO, puede descartarse: la disuasión ha favorecido y favorecerá esta idea, viéndose en la actualidad reforzada por las perspectivas del problemas internos en el bloque oriental, que evitaría que los dirigentes comunistas se embarcasen en tal aventura.

El peligro actual está en el tipo de reacción que dichos dirigentes llevarían a cabo al tenerse que enfrentar con una sublevación general dentro de su imperio y en la forma de controlarla. Nosotros ya no tenemos que temer al podería político del Kremlin y sus ambiciones del pasado, sino más bien su debilidad política actual asociada a un formidable y creciente poderío militar. El problema ya no es impedir la llama que fuese el comienzo de la crisis que escape a la capacidad de control del gobierno ruso, sino más bien la manera de limitar sus efectos. La disuasión debería ser capaz de tener efecto dentro del marco psicológico de una posible guerra civil, que es tanto como decir dentro de las peores circunstancias posibles. Disuadir al Ejército Rojo de llegar demasiado lejos o demasiado deprisa, una vez que la gigantesca máquina se haya puesto en movimiento, es algo distinto que disuadirle de su puesta en marcha.

La disuasión puede haber sido la mejor defensa -o al menos la más barata- cuando la iniciación de un conflicto dependía principalmente de las decisiones personales de algún "caballero nuclear". Actualmente, la defensa es la mejor disuasión para ayudarle a su autocontrol en el problema de su forma de interpretar el "tratamiento de la crisis" y es la única forma de parar el impulso del ejército soviético una vez que se haya disparado hacia Occidente.

La defensa de Europa en la década de los 70 ha de considerar todos estos puntos, -totalmente diferentes de los problemas disuasorios de la década de los 50.

Aquí los problemas nucleares tienen que examinarse de nuevo a la luz de los últimos decenios, especialmente el exacto valor disuasivo del átomo norteamericano, y el papel que pueden representar en este campo los dos nuevos miembros nucleares europeos, Inglaterra y Francia.

EL "CRIDIBILITY GAP" ATOMICO NORTEAMERICANO Y SUS CONSECUENCIAS

En la historia de las doctrinas estratégicas ninguna ha tenido una vida más corta -ni probablemente haya sido más perjudicial para las actuales necesidades de la defensa europea que la de la respuesta masiva (massive retaliation) de la década de los 50. Aunque se ha dicho ya miles de veces, pudiera ser útil recordar aquí, otra vez, los hechos que han arruinado dicha doctrina y contribuido a los actuales desarreglos de la NATO.

En principio fue la historia de Yalu. Las fuerzas terrestres estadounidenses del general McArthur y el prestigio de este país tuvieron que sufrir un severo revés por parte de las masas convencionales chinas, antes que hacer uso de armas nucleares que entonces estaban a disposición exclusiva de los EE.UU. en cuantías importantes. Acertada o equivocadamente -esto no nos preocupa aquí- los responsables de la política de EE.UU. tomaron entonces una decisión histórica: por primera vez, contra la voluntad de sus generales, los políticos no se atrevieron a usar pleno poderío militar para conseguir una victoria militar y política. Esta ha sido el primer y probablemente principal revés del átomo como arma de guerra. Pues, ¿quién creería entonces que fuese a usarse más adelante dicha arma, -una vez que fuesen posibles las represalias sobre el propio territorio de los EE.UU.? Por todo ello vemos que la historia del "tigre de papel" fue la consecuencia de la tibia guerra de Corea.

En segundo lugar fue Dien-Bien-Phu, desesperada defensa de una base francesa -contra el asedio del Vietminh, donde se vio claramente la diferencia entre la violenta voluntad de expansión comunista en el Sureste asiático y la actitud occidental. Una vez más, en contra del consejo del almirante Radford, los responsables políticos estadounidenses detuvieron en el último minuto, en el Golfo de Tonkin, las armas nucleares tácticas -dispuestas para ayudar y probablemente para salvar el infortunado cerco. Hoy, 25 años más tarde, el mismo enemigo prosigue el mismo asalto contra los soldados norteamericanos. Se había perdido otra oportunidad para variar el curso de los acontecimientos.

Por tercera vez, en 1956, durante la crisis de Suez, Inglaterra y Francia que se habían embarcado, quizás con ligereza, en una aventura militar, tuvieron que ceder a la amenaza de los misiles rusos, cuando los EE.UU. declararon que su "sombri^l nuclear" - no estaba precisamente proyectada para proteger semejante tipo de empresas. Entonces - pudieron apreciar al mismo tiempo los efectos del chantaje nuclear y sentir los límites de la solidaridad cuando el átomo amenazaba entrar en juego, así como evaluar la verdadera condición de las naciones no nucleares, aunque hubieran sido grandes en el pasado. La lec ción no había sido perdida.

Por cuarta vez, en Vietnam, los EE.UU. parecía que estaban prera^lados a sufrir - otro Dien-Bien-Phu con todas las consecuencias para su prestigio si cualquier posición de "marines" hubiese sido asaltada por la infantería comunista, antes que autorizar el uso de pequeñas armas nucleares como el David Crockett, que habría cambiado el panorama táctico. Oleadas humanas de suicidas no pueden frenarse indefinidamente con medios conven cionales, y la estrategia de fortificaciones -del tipo de la de Khe Shan- usada en Vietnam, lleva implícita la posibilidad de caer antes o después en un Dien-Bien-Phu, dependiendo todo del número de bajas que Giap estuviese dispuesto a aceptar. Tal vez ambas partes - temieron tanto la inevitable intervención del átomo en el juego, que decidieron ir a la - mesa de conferencias.

Pero los ejemplos citados anteriormente pueden no ser lo bastante convincentes res pecto al hecho de que, después de todo, cualquier cosa sería mejor que la apertura de la "caja atómica de Pandora".

Quizá la paz mundial ganó, en todos estos casos, lo que perdió el crédito atómico de los EE.UU. Nosotros no lo sabremos nunca, pero la defensa europea no fue en verdad reforzada por la amplia "credibility gap" (brecha de crédito) abierta en la "línea Ma ginot" psicológica construida sobre el átomo, que había protegido a la paz y a Europa en las últimas décadas. La brecha mayor y más profunda de los últimos 20 años, ha sido abier ta por los propios norteamericanos en Europa. Desde el comienzo de la NATO, los genera les norteamericanos con mando sobre las Fuerzas Aliadas en Europa han pedido una y otra autoridad para el empleo de armas nucleares para cumplir sus cometidos defensivos, que - no pueden atenderse de otra forma, debido a la aplastante superioridad de la movilización rusa en fuerzas terrestres. Esta petición ha sido constantemente rechazada por los políti cos norteamericanos, incluso para el uso de los más pequeños David Crockett, proyectiles de artillería de corto alcance o minas terrestres -que evidentemente no puede pensarse - que permitirían a un "jefe enajenado" lanzar una ofensiva por su cuenta- tampoco fue per mitido en autodefensa, sin la "luz verde" política de Washington. Los europeos continen tales se fueron dando cuenta poco a poco de que entre el rodillo ruso y el Atlántico nadie tenía el poder de disparar las armas sobre las que se había montado su propia defensa. La bomba francesa, que quiso ser la "bomba continental", fue en gran medida un subproducto de esta aparente repugnancia de los políticos norteamericanos para delegar en sus solda dos el poder llevar a cabo su cometido con armas modernas. Y esta falta de confianza es en gran medida el resultado de la estrategia de la represalia masiva, cuyo valor iba decli

nando constantemente hasta que Maxwell Taylor tocó la trompeta de la incertidumbre y enterró definitivamente la idea, con la ayuda del Sputnik. La represalia masiva tuvo sin duda enormes méritos en un principio, cuando EE.UU. disponía del monopolio nuclear o de una superioridad estratégica aplastante. Probablemente, debemos a esta estrategia la paz disfrutada por Europa en los negros años de Stalin, pero su éxito inicial sobrepasó su utilidad real y la defensa europea tiene que pagar actualmente un alto precio de temores ilusiones y engaños, provocados por esta filosofía a ambos lados del Atlántico en las mentes de la mayoría de la gente. La defensa basada en un intercambio estratégico masivo y sus horribles efectos extensamente divulgados ha provocado en el público norteamericano la justa convicción de que cualquier cosa es mejor que tal evento, para los EE.UU., conscientes de su nueva vulnerabilidad y de la pérdida de la protección que históricamente le habían siempre proporcionado los mares; así como al equivocado dogma de que cualquier forma de guerra nuclear va implícitamente unida al desencadenamiento de un inmediato holocausto termonuclear, ya que durante mucho tiempo todo el mundo piensa en esta guerra como en una estrategia de represalias, en una indiscriminada masacre y en un infierno sobre la tierra. El impacto psicológico del átomo ha alcanzado tal proporción emotiva en este asunto que cualquiera que intentase cambiar la imagen -por ejemplo, dando a los militares la autoridad requerida- daría lugar probablemente a un conflicto político "caliente" en los EE.UU.. Señalar que históricamente todas las guerras han sido siempre más o menos limitadas; concluir que muy probablemente el primer uso de las armas nucleares tácticas produciría una tremenda y universal reacción para limitar o frenar el conflicto, más bien que para extenderlo; son razonamientos lógicos que resultan inútiles. El átomo ha heredado de su primer terrorífico uso en Hiroshima el que las estrategias basadas en él tienen la reputación de que todo "primer uso" de cualquier elemento nuclear, por pequeño que sea, equivaldría a la desaparición del planeta.

No debe sorprendernos entonces si el cambio de la estrategia norteamericana de la represalia masiva a la de respuesta flexible "flexible response", en este ambiente emotivo, llevase a excesos de sentido opuesto. El péndulo, llevado casi siempre por jóvenes civiles "expertos" desde el Pentágono, llegó posiblemente demasiado lejos, al dogmatizar que no es concebible ningún cortafuegos en el incendio nuclear, una vez que la primera "fisión para la guerra" haya sido iniciada. El umbral del "primer empleo" ha sido llevado a la cumbre de un absurdo táctico: es decir, se habla de la "pausa", requerida por los mandos de tierra en Europa para combatir a los rusos con medios convencionales, antes de recurrir a las únicas armas realmente eficaces que poseen, si las cosas van mal. Conforme con las posibilidades y doctrina soviética puede considerarse que las cosas marcharán mal desde el momento en que la máquina roja haya sido puesta en marcha. Pero entonces, una mitad de la Alemania Occidental habrá sido sacrificada a este "pudor nuclear" y el compromiso nuclear táctico llegará a ser muchísimo más difícil, si es que fuese posible (1), y el correspondiente contrataque nuclear sería hecho sobre territorio aliado, contra una población aliada.

(1) Aquí no se dispone de espacio para discutir este problema tan importante. Ver "The Fence and the Defense", publicado en la revista norteamericana Naval Institut Proceedings, oct. 1963.

Por supuesto, la teoría de la "respuesta flexible" incluye la posibilidad de reacciones o respuestas convencionales. Desgraciadamente, las mismas razones que llevaron a EE.UU. a su actual "complejo nuclear" han llevado a los europeos, desde el comienzo de la NATO, a una actitud mental y a un tipo de "complejo nuclear" que elimina toda esperanza de obtener los medios para una completa respuesta flexible a disposición de Europa durante un tiempo previsible.

La represalia masiva y la teoría de la disuasión fueron tan eficaces en sus comienzos que la "sombriilla nuclear" estadounidense llegó a convertirse rápidamente para las mentes de la gente en el escudo normal de Europa Occidental. Los medios tradicionales de defensa en esta parte del mundo -reclutamiento forzoso, movilización general, reservas poderosas y bien entrenadas, ejércitos de masas y los conceptos de nación en armas- aparecieron como ideas anticuadas que solamente podían ser defendidas por generales pasados de moda, incapaces de entender los tiempos modernos, soñando todavía con cargas de caballería o en el mejor de los casos con la guerra relámpago de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando los huecos de la sombrilla estratégica de los EE.UU. llegaron a hacerse demasiado evidentes, por las razones señaladas anteriormente, Inglaterra y Francia abrieron sus propias pequeñas sombrillas, debajo de dichos huecos. Desde luego que hubo otras muchas razones -ley de McMahon, investigación básica, prestigio internacional, progreso económico... - para esta acción, que no puede discutirse aquí, pero en el campo militar, este alegado valor psicológico contribuyó a salvar en algunos medios europeos el concepto de represalia masiva, que había sido abandonado por los norteamericanos. Sobre todo se demostró que el átomo de uranio 235 y plutonio era un material de doble capacidad, que podía servir tanto para construir rejas de arado como espadas; que a diferencia con las divisiones acorazadas, las bombas no utilizadas pueden transformarse para servir fines pacíficos, convirtiéndolos en reactores nucleares que produzcan energía eléctrica.

¿Por qué entonces continuar con ejércitos masivos, con modernas y numerosas divisiones? El átomo resuelve todos los problemas... ¿Por qué soportar indefinidamente un reclutamiento forzoso y general? Esto es un tabú del pasado. ¿Por qué organizar una movilización total como la de los años 1914 o 1940? La guerra nuclear será corta en cualquier caso. Todas estas ideas han crecido bajo la "sombriilla nuclear" y son ampliamente aceptadas en Europa. La mayoría, en la fuerte lucha económica existente entre los países desarrollados, de modo especial entre Norteamérica y Europa, están más bien intentando reducir la parte del Producto Nacional Neto dedicada a preparar un improbable conflicto armado, al objeto de concentrar medios para sufragar la guerra económica en marcha.

La represalia masiva da la respuesta. La disuasión apartada a los europeos de la idea de construir su propia defensa. Desgraciadamente, por las razones señaladas anteriormente la disuasión puede fallar. Entonces el problema de la defensa se transforma en una montaña. Para ser organizada de forma realista, la defensa europea ha de tener en cuenta los dos principales efectos de los 20 años de disuasión.

Por una parte, los EE.UU. tienen repugnancia en apoyarse en el átomo. Por la otra, los europeos rechazan fiarse de los medios defensivos convencionales y pagar por ellos. Hay que encontrar una solución intermedia contra un enemigo que jamás ha sacrificado su enorme poderío militar convencional a las ilusiones o milagros de la represalia masiva y que actualmente es capaz de utilizar ambos modos de guerra. Al menos, los rusos no deberían tener la oportunidad de elegir armas: tienen que saber que habrán de jugar "nuestro juego". Primero y sobre todo, este es el paso número 1 de cualquier mejora de la NATO. Sólo los europeos pueden convencerles. Aquí aparecen los dos miembros europeos del Club, Inglaterra y Francia, que no existían hace 20 años como potencias nucleares.

CERRANDO EL "CREDIBILITY GAP"

El Pacto de No Proliferación es un nuevo intento para congelar el mapa nuclear; el primer intento fue la ley de McMahon, que fracasó. Falto de consenso internacional y de acuerdos prácticos de desarme, cuesta trabajo creer que el Pacto de No Proliferación logre sus objetivos a la larga, mejor que la ley McMahon. Sin embargo, el mapa nuclear de Europa permanecerá congelado probablemente durante un largo tiempo, por la "filosofía de McMahon" hecha extensiva a los actuales "beati possedentes", ya que los miembros europeos no nucleares de la NATO no parecen interesados en la aventura militar atómica, individualmente, y Alemania no puede, según tratado, realizarlo.

Esto deja a Inglaterra y Francia como los dos únicos países europeos miembros del Club frente a la URSS. Esta confrontación geográfica vuelca sobre estas dos naciones la considerable responsabilidad de revisar totalmente los asuntos nucleares del Tratado del Atlántico Norte con su principal compañero de viaje, EE.UU., y prácticamente ser ellos quienes han de entender con los asuntos nucleares en esta parte del mundo.

El "Credibility gap" atómico norteamericano procede de la creencia señalada por muchos autores de que solamente la supervivencia nacional -un asunto urgente de vida o muerte- justificaría la apertura de la caja de Pandora: "antes amigos de los rojos que muertos" pudiera ser el lema de los que sostienen que en la era nuclear las alianzas no tienen ningún sentido. Nadie puede decir con seguridad si tal aseveración es correcta o no. Sólo la experiencia decidiría si las alianzas nucleares han de revisarse o no. Pero, visto desde la otra parte, semejantes puntos de vista no refuerzan la ya débil credibilidad del compromiso atómico norteamericano en Europa; acertada o equivocadamente, estas teorías contribuyen a arruinarla y piden otra solución que dé a los europeos participación en la responsabilidad de poder apretar el gatillo atómico. Puesto que la muerte puede caer sobre París y no sobre Nueva York, un enemigo moviéndose hacia las costas atlánticas debería esperar que una reacción nuclear francesa fuese al menos igual que una norteamericana.

Ciertamente, no puede negarse que tres gatillos -EE.UU., Inglaterra y Francia- son tres veces más garantía que uno; dos de ellos están dedicados a la supervivencia de sus propias patrias y no sólo a la de territorios exteriores aunque aliados. La tesis de McNama

ra contra las situaciones nucleares independientes, que eran según sus propias palabras - "costosas, inútiles y peligrosas", falló al considerar el factor de garantía del átomo de los occidentales como un todo, como es visto desde el otro bando, cuando los mariscales soviéticos miran hacia las costas atlánticas. por supuesto que habría tenido razón, pero sólo si se hubiese atrevido a delegar en sus propios soldados situados en el continente europeo el poder de utilizar las armas atómicas al ser atacados. Careciendo de esta importantísima posibilidad, la oposición a las disuasiones europeas independientes sólo pudo reforzar la duda sobre la decisión estadounidense para jugar la baza nuclear. ¿Quién podría creer seriamente que Francia o Inglaterra son tan torpes como para desencadenar por ligereza un ataque nuclear?. Si a estas naciones no se les puede conceder un crédito de madurez política, si los dedos franceses e ingleses puestos en el disparador son contemplados por los políticos de EE.UU. como de "situación peligrosa" para la paz mundial o la seguridad de los EE.UU., entonces lo mejor sería acabar de una vez con la alianza. Después de todo, si verdaderamente ha de mejorarse la alianza, guste o no guste, lo mejor es aprovechar lo disponible, ya que el poderío nuclear de Inglaterra y Francia es una realidad actual.

Si nosotros olvidamos ahora definitivamente los tiempos de McMahon, cuando EE. UU. intentó desesperadamente mantener el monopolio occidental del átomo y proyectó un esquema según el cual todo en la NATO, salvo lo principal, debía estar integrado en ella; en pocas palabras si aceptamos sinceramente olvidar antiguos prejuicios y mirar con ojos nuevos todo el problema nuclear, pensando en la alianza en términos nucleares, entonces descubrimos que los tres miembros occidentales del Club se complementan mutuamente para conseguir disuasión.

Los dos pequeños aliados nucleares de primera línea, Francia e Inglaterra, necesitan naturalmente ser respaldados por las formidables reservas de EE.UU., al mismo tiempo que el átomo estadounidense en el fondo recibiría de sus vanguardias el crédito de que actualmente carece.

RESPUESTA NUCLEAR "FLEXIBLE"

Semejante auténtica participación en la estrategia nuclear entre los tres miembros occidentales del Club atómico es un requisito previo para un perfeccionamiento de la alianza, ya que no puede edificarse ninguna confianza duradera sobre las arenas movedizas de actitudes equívocas, compromisos inciertos y dudas como las del reciente pasado.

Esta cohesión incluso pudiera ser más importante que la credibilidad del átomo estadounidense frente a los rusos, que hoy, con los chinos a su espalda y enfrentados a problemas internos, no tienen razones mayores para invadir deliberadamente Europa Occidental que las que pudieron tener hace 20 años.

El verdadero problema de la defensa europea hoy, como hemos venido señalando, es menos la disuasión de un ataque masivo, por sorpresa y friamente planeado, que las

formas de impedir o parar las actividades del ejército rojo durante el desarrollo de un conflicto escalado dentro del imperio comunista, iniciado por fuerzas que escapen al control rojo. Desde luego, la superioridad estratégica occidental, o al menos la paridad, tiene que mantenerse a toda costa, así como también el actual dominio de los mares, para alentar al enemigo a intentar una desesperada jugada de poker. Pero la amenaza más inmediata, radica sobre la tierra, en el dominio de la guerra terrestre tan torpemente descuidada durante 20 años en Occidente, donde las voces de los tácticos han sido acalladas por los misiles intercontinentales y el fulgor de la estrategia termonuclear. La respuesta es continuar con la estrategia defensiva para proteger contra cualquier incursión hostil y los únicos medios disponibles son las armas tácticas, en las que Occidente al parecer dispone todavía de una amplio margen de superioridad.

El primer paso es aceptar y demostrar inequívocamente que cualquier guerra en Europa que implique a las fuerzas occidentales llegaría a ser una guerra nuclear. Que todo movimiento hacia el Oeste del ejército rojo tendría que hacer frente a una barrera nuclear sobre el propio lugar, constituida por minas nucleares, artillería atómica y todos los modernos medios capaces de destruir instantáneamente cualquier invasión que los rusos pudieran sentirse tentados a lanzar más allá del telón de acero. Desterremos pues esa absurda historia de la "pausa", que requiere un cambio de caballos a la mitad del camino, y nos obliga a participar en la parte inicial del juego con arcos y flechas para asaltar cañones, hasta que el teléfono suene desde Washington.

Paradójicamente, pudiera ser que las armas nucleares, usadas convenientemente, podrían evitar escaladas del tipo de las masacres dirigidas contra las ciudades durante la Segunda Guerra Mundial. El poderío militar sin precedente, concentrado sobre fuerzas militares, podría aniquilar a estas últimas con la suficiente rapidez como para que no fuese necesario destruir los elementos civiles. Volvamos a la guerra propiamente dicha, apartándonos de la destrucción indiscriminada de la Segunda Guerra Mundial. Olvidemos una tendencia en el moderno pensamiento militar que ha propuesto fríamente resolver los problemas bélicos mediante la matanza masiva de las poblaciones civiles, y que ha llevado al actual "pudor nuclear". Apliquemos la guerra nuclear en los campos de batalla. Guerra nuclear limitada -no en intensidad, lo que es antirrealista- sino en extensión geográfica.

Pero la cuestión clave es: ¿están las pocas fuerzas terrestres occidentales equipadas con suficientes armas nucleares, y están debidamente entrenadas para emplearlas en el desarrollo de su actividad vital de bloqueo?. ¿Son sus medios y su doctrina adecuados?. ¿Están seriamente preparados los ejércitos de EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania, y otros países para llevar a cabo una guerra nuclear a lo largo de todo el tiempo que esta pudiese durar?.

Muy probablemente la respuesta es no. Por una razón: el empleo del átomo, al ser descartado en el fondo, no ha sido considerado seriamente por los tácticos, de forma sistemática. Así, la llamada organización de "doble capacidad" se ha inventado con este resulta

do final: sobre la base de que una guerra mundial sería nuclear, no había necesidad de ejércitos masivos, y en consecuencia, nosotros no tenemos suficientes divisiones para llevar a cabo la guerra convencional frente a un ejército rojo de masas; sobre la base de que el uso del átomo después de todo no iba a ser seguro, especialmente en los conflictos llamados marginales o en el tercer mundo, las fuerzas terrestres continuaron con su capacidad de realizar la guerra sobre la base del trinitrotolueno: los tácticos occidentales tienen ante sí la imposible misión de ganar con las mismas herramientas dos tipos de batallas completamente distintos. No es necesario ser un profesional de la táctica para comprender que si un parámetro de la batalla terrestre -la potencia de fuego- se multiplica por mil, el otro -la maniobra- no puede permanecer igual. Que un plan defensivo no puede integrar indiferentemente el poderío destructivo fenomenal de las armas tácticas nucleares con una potencia de fuego mil veces menor. El plan no puede ser el mismo. La doctrina táctica de la doble capacidad es una falacia. El efecto más desastroso de las actitudes equívocas en materia nuclear está probablemente en lo siguiente: "la guerra es demasiado seria para dejársela a los militares". Por supuesto, tiene que ser decidida y dirigida por el poder político; pero por otra parte la forma de realizarla en el campo de batalla, es decir la táctica, es demasiado seria para dejársela a los políticos. La reciente interferencia entre política y táctica ha mantenido el dedo de los políticos estadounidenses alejado del gatillo de las armas nucleares tácticas más pequeñas, frente al telón de acero. La garantía del átomo táctico, tan vital para la disuasión, pudiera no ser segura incluso para la autodefensa de aquellos que tuvieran la responsabilidad de su empleo. Ninguna doctrina táctica sería puede construirse sobre armas hipotéticas.

Sin duda, el poder defensivo de las armas nucleares más pequeñas se presenta tan formidable que hace imposible cualquier acción ofensiva terrestre con medios exclusivamente convencionales. Supongamos haya suficientes y que las tácticas nucleares defensivas fuesen adecuadas; así como, por ejemplo, que se organizase una maniobra para permitir el libre desarrollo de la potencia de fuego. La potencia de fuego de la Primera Guerra Mundial fue capaz de bloquear los medios para el movimiento sobre el campo de batalla - en dicha guerra. La potencia de fuegos nucleares de la Tercera Guerra Mundial, 10.000 veces mayor que la proporcionada por la trilita de la segunda, bloquearía ciertamente los medios para el movimiento utilizados en ésta última, que no han mejorado al mismo ritmo. Esto dejaría al atacante la oportunidad de comenzar el juego nuclear, la responsabilidad de la escalada geográfica y la necesidad de realizar un considerable consumo de potencial nuclear para reducir al silencio las muchas baterías nucleares, con objeto de abrir paso a sus columnas terrestres, sumamente vulnerables. Por supuesto, no disponemos aquí de espacio para discutir estos asuntos técnicos que requieren una estrecha consideración. Hablando en general, utilizando elementos puramente tácticos, debido a la aplastante ventaja de la actual potencia de fuego sobre la movilidad terrestre, el uso de armas nucleares tácticas eliminaría cualquier riesgo de aventuras militares de "objetivo limitado". Jamás en la Historia tuvo la defensa tantas oportunidades en la guerra terrestre y correlativamente tampoco tuvo jamás la paz tanta garantía.

Contrariamente a la creencia oficial de las últimas décadas, es verdaderamente posible imaginar una "respuesta flexible" con armas nucleares. En efecto, actualmente, -

para mantener la paz, el átomo necesita de la artillería pesada en la retaguardia y de van guardias en primera línea. En gran medida, las bombas H en la retaguardia extienden sus saludables sombras hacia las líneas del frente, contribuyendo decisivamente a la eficacia psicológica de las armas tácticas. Además, puesto que están unidas a la "rampa deslizante" de la escalada a las armas tácticas, las bombas H prestan su enorme peso a las armas más pequeñas, mientras que al mismo tiempo éstas reciben de aquellas credibilidad.

Resumiendo, en el centro de la escalera de la escalada, que va desde la guerra - de guerrillas a lo inimaginable, se encuentra un travesaño atómico que ya no es el tramo inmediato al del holocausto general. La barrera nuclear táctica tiene unos efectos sobre la senda de las aventuras militares de mayor garantía que la anterior amenaza de la destrucción recíproca y apocalíptica. Este barreamiento psicológico y si fuese necesario físico, es probablemente el modo más seguro y barato de cerrar el mecanismo de la escalada que amenaza la paz de Europa actualmente.

Pero, naturalmente, semejante muralla nuclear no debería tener "brechas de confianza" ni vacíos doctrinales.

La responsabilidad de levantar dicha muralla se basa fundamentalmente en una total alianza nuclear de los tres aliados occidentales miembros del Club Nuclear: Inglaterra, Francia y EE.UU.

LA ALIANZA NUCLEAR OCCIDENTAL

Europa alcanzó su mayoría de edad nuclear con el acceso de Francia e Inglaterra al Club. Esto da a los europeos la responsabilidad de organizar su propia defensa con la ayuda, pero ya sin un total control intelectual, de los EE.UU., que tienen muchos otros compromisos mundiales, especialmente en el Pacífico. Como se ha visto anteriormente, - los tres aliados se complementan mutuamente para terminar con esa "brecha de confianza", de estos últimos tiempos, respecto al empleo de medios atómicos por los EE.UU. en defen sa de Europa. Esta solidaridad tiene que extenderse también hasta la misma línea del fren te, para cosntruir la "línea Maginot" de la paz de Europa, con medios propios y doctrina táctica. Una clara separación y una estrategia y táctica comunes son muchísimo más importantes para salvar los futuros problemas de la disuasión y defensa que el anterior concepto de la "integración" que, bajo la directiva de los "muchachos expertos" del Pentágono, había fracasado en el campo principal: ya que ¿quién podría creer seriamente que el monopolio del pensamiento estratégico para la defensa de Europa sobreviviría indefinidamente en EE.UU., aún después de terminar su monopolio sobre las armas nucleares? la ley de McMahon fue un intento de conservar el fuego de Prometeo en la orilla occidental del - Atlántico. Esta actitud nacionalista fue realmente inevitable en un principio y cualquier nación habría intentado guardar para sí tanto tiempo como fuera posible un logro de tal - magnitud. ¿Pero no ha sido un tanto ingenuo por parte de los político estadounidenses el intentar promover el sueño de la unión del Atlántico Norte, al mismo tiempo que proporcionaban semejante ejemplo práctico de egocentrismo nacionalista? .

El edificio del Mundo Atlántico en la era nuclear es una empresa de gran alcance que tiene que realizarse gradualmente, basándose en primer lugar en un acuerdo y política común sobre los logros técnicos que dominan nuestro presente y futuro: el uso de la energía atómica para fines militares y civiles. Los EE. UU. deben tener cuidado con el actual Pacto de No Proliferación y las previstas negociaciones sobre Defensa contra Misiles Balísticos, para no producir a sus aliados europeos la misma impresión que con la de la ley de McMahon. Ya en algunos sitios los citados posibles acuerdos con la URSS parecen, acertada o equivocadamente, una especie de Yalta nuclear. Es decir, las dos superpotencias llegarían a un acuerdo para desplegar las defensas contra misiles balísticos para estar a salvo respecto de todas las demás naciones, excluyéndose a sí mismas. Ello les llevaría a las cumbres de una nueva "meseta" tecnológica fuera del alcance de sus competidores nucleares en el actual mundo de competencias económicas. Entonces la solidaridad nuclear de las dos superpotencias aparecería más importante que la solidaridad de EE. UU. y Europa en la defensa de Occidente.

Inglaterra y Francia, que representan al continente europeo en el Club nuclear, pendientes, de la unidad política de Europa (que ha de dar en último lugar a ésta como un todo el estatuto nuclear que merece), tienen que tomar parte en estas negociaciones y acuerdos, si se quieren evitar los errores del pasado.

La defensa de Europa en la década de los 70 contra la nueva forma de la amenaza comunista, así como los acontecimientos políticos futuros en el campo de la unidad europea o del control de armamento, requieren comenzar con una total y sincera alianza entre Inglaterra, Francia y EE. UU.

El bando occidental cuenta con tres peones, uno grande y dos pequeños, sobre el tablero del ajedrez nuclear, en lugar del uno que tenía en los comienzos de la NATO. Este es el acontecimiento más importante de los últimos 20 años. La defensa de Europa, y posiblemente el desarme, depende de la forma en que seamos capaces de organizar y coordinar su acción para preservar la paz en este mundo.